

El Busto de Enrique José Varona

Los tristes y dolorosos sucesos que vienen perturbando y conmoviendo a la sociedad cubana, son reflejos de la incomprensión de muchos cubanos, que han querido hacer de lo imposible algo que fuese lo posible, sin darse siquiera cuenta de la realidad en que vivimos.

Cuba, es hoy en día un escenario trágico de pasiones bastardas. Es la mártir que devoran como cuervos hambrientos los hijos que debieron de ser buenos y no malos como son. Pero, en los pueblos siempre hay lágrimas humanas. Querer hacer de un pueblo una felicidad es imposible. La felicidad será siempre de unos cuantos individuos, que la gozan a costa de la miseria de una mayoría.

No ha habido en las páginas de una historia hechos sublimes solamente. Sino que ha habido hechos miserables, hechos que parecen que no eran concebidos por los hombres. Ahora es lo mismo. Veamos como en esta isleta minúscula una ola de histerismo y drogismo han traído procedimientos medioevales. Represalias dolorosas. Agonías a los hogares enlutados. Juramentos de venganzas inasequibles, etc. Nadie creería que los cubanos nos odiásemos tan acrememente, tan desmesuradamente, tan inhumanamente. No parecemos hijos de una patria misma. Parecemos enemigos acérrimos, clásicos. Hay que dar un alto en esta lucha sorda, estéril y despreciable. Hay que serenarse el espíritu. Hay que mirar a lo alto que es donde está la luz. Hay que olvidar y perdonar. ¡Grande es aquel hombre que se sabe hacer grande por su resignación! No hay en la vida humana nunca un vencido ni un vencedor. Porque todo cambia. Porque todo varía de posición en el decurso de la vida misma. Hay que ser fuerte sin ser abusador. Hay que ser noble sin ser cobarde. Esa es mi divisa. Esa debió ser la génesis de todo hombre que lucha en la vida, y que solamente unos cuantos individuos muy dignos nos siguieron ayer, como un grupo minoritario sigue hoy en día por esa senda immaculada.

Enrique José Varona no luchó contra el macladato por ansias de lucro o de prebendas. Sino que luchó porque entendió que era ese régimen el más corruptor y morboso de todos los gobiernos que ha tenido el país. Varona alentó a la juventud cubana con juicios serenos y meditados. No aconsejó nunca que pusieran bombas, ni que dinamitaran establecimientos, y tampoco estimuló el gansterismo. Varona como espíritu superior, fué un hombre muy apacible, sereno, hablaba en voz muy baja, y sus consejos eran tan evidentes de su experiencia y de su sabiduría en los grandes problemas humanos.

Por eso fué grande de alma y de corazón. Jamás puso su inteligencia al servicio del mal como hoy en día lo hacen algunos cubanos desde la sombra e invocando seguir a pie juntillas los consejos de Varona. No voy a censurar los hechos de hace muy pocos días. Voy solamente a sugerir que al aparecer en una forma espectacular el busto del filósofo que había sido sustraído del rincón de Varona, se devuelto a dicho lugar lo más rápidamente posible. A los funcionarios de la Secretaría de Obras Públicas le toca recogerlo y colocarlo donde está: ya es la voluntad suprema de miles de cubanos. Para que luego sea oficialmente inaugurado con la solemnidad de rigor. Eso es todo. — René IBÁÑEZ VARONA.

El Mundo
Oct 11/36.



PATRIMONIO DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA